

INCUNABLE ESPAÑOL

Por PEDRO MOURLANE MICHELENA

aún la oposición de sangres. En los días del centenario del acordeón se litigaba la oriundez de este instrumento, y pudimos acreditar que, de sus dos pulmones, el uno es prusiano y el otro francés. Aquí el espíritu ha soplado muchas veces con un pulmón latino y otro mudéjar, y hasta para ser puros es bueno no pasarse.

De los orfebres todos, el platero es el que goza entre nosotros de más estirpe y el que evita más en su obra las reminiscencias morunas que laten en la obra de los repujadores de cueros o de bargueños.

Para el secreto del orfebre no existe introductor como Juan de Arfe, el de la "Varia conmesuración para la pintura y la arquitectura". He aquí un libro en el que el autor vierte sabiduría, del que la letra es verbo del que habita en nosotros y nos configura. Escrito en prosa y en verso, contiene una Geometría sacada de Euclides, una anatomía, una relación de las proporciones de los cuerpos arquitectónicos, una "gnómica" o arte de los relojes, una Historia Natural y un tratado de orfebrería no menos completo que el de Cellini. Nos renutren con medula de león y nos corroboran la fe en principios que nunca abdicaremos varios pasajes del libro. En alguno, tras de invocar a Roma, se expone la transición del arte clásico al gótico, y del gótico al renacimiento, para restablecer el clásico inmediatamente. Recusa Juan de Arce la obra moderna, llamada aquí mazonería o crestería, y de la que no se salvan las labores de la plata, "en lo cual llegó hasta el punto Enrique de Arce, mi abuelo, como parece en las obras que de su mano son hechas en estos reinos, que son la custodia de León, la de Toledo, la de Córdoba, la de Sahagún y otras muchas piezas, como son cruces, portapaces, cetros, incensarios y blandones que quedaron repartidos por toda España. La obra de crestería ha empezado en tiempo de Arfe "a desusarse", mientras resurge la de griegos y romanos, como antes en Italia con Bramante, maestro mayor de la fábrica de San Pedro; Baltasar Perucho y León Bautista Alberti; pero después del elogio a Alonso de Covarrubias y a Diego de Siloé, Arfe atenúa, "aunque siempre con alguna mezcla de la obra moderna que nunca la pudieron olvidar del todo".

Una certidumbre trae Fernández de Córdoba, platero que ha vivido en Italia: la certidumbre de que en la Historia hay minutos en que el mundo rejuvenece mágicamente. El, al menos, llega con el alma trocada a la Valencia, que es un emporio mercantil con algo de genovés y de veneciano aunque con moriscos dentro y ligado a una

